



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 35 – OCTUBRE DE 2010

“LOS MODELOS DE ACTUACIÓN DOCENTE EN EDUCACIÓN INFANTIL”

AUTORÍA M ^a DEL MAR MARTÍN MOYA
TEMÁTICA ORIENTACIONES METODOLÓGICAS
ETAPA EDUCACIÓN INFANTIL

Resumen

La etapa de Educación Infantil es fundamental para un correcto desarrollo integral de los niños y niñas y, como tal, es necesario utilizar diariamente en el aula varios modelos y principios de enseñanza. Con este artículo pretendo orientar a los futuros docentes de esta etapa sobre la metodología más adecuada a utilizar.

Palabras clave

Modelos, estilos, estrategias, principios, didáctica, enseñanza, aprendizaje.

1. MODELOS DIDÁCTICOS EN EDUCACIÓN INFANTIL

El modelo didáctico centrado en la actividad del alumno y el modelo didáctico colaborativo están entre los modelos que un maestro o maestra de Educación Infantil debe utilizar con sus alumnos. El modelo didáctico centrado en la actividad del alumno se puede utilizar en explicaciones de nuevos conocimientos mediante juegos y actividades creados por el propio maestro o maestra, donde los alumnos participen activamente, por lo que no se permitiría que el alumno estuviera pasivo al recibir y memorizar la información que se le proporcione, utilizando para las explicaciones actividades adecuadas y significativas que permitan descubrir el conocimiento, aplicarlo en situaciones prácticas y desarrollar todas las capacidades de los niños (experimentación, descubrimiento, creatividad, iniciativa...), de manera que, en definitiva, al utilizar el modelo didáctico centrado en la actividad del alumno el principio de actividad también se esté llevando a cabo. Este modelo se puede utilizar en actividades como: simular que los alumnos comprenden artículos de clase manejando dinero, plantar semillas para observar el crecimiento de una planta..., de manera que todas las actividades que se realicen en clase permitan y exijan de la intervención activa del niño. Lo importante es que, aunque al iniciar determinadas actividades los niños sólo tengan que escuchar la explicación del maestro/a que, al finalizarlas, siempre se deje un tiempo para que los niños participen activamente en los juegos o actividades.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 35 – OCTUBRE DE 2010

El modelo didáctico colaborativo se puede utilizar cuando el docente se convierta en un mediador de los aprendizajes de los niños, trabajando éstos colaborativamente entre ellos y también con el profesor, con el objetivo de construir conocimiento, como puede ocurrir en la realización de concursos de adivinanzas y juegos en los que tengan que descubrir la palabra correcta tras una definición sencilla de la misma, donde los alumnos tengan que trabajar en equipo para buscar la solución correcta y, así, adquirir más vocabulario. Por lo tanto, el aprendizaje cooperativo se debe llevar a cabo en gran medida con el fin de que, a través de las actividades en grupo, los niños sientan una gran motivación intrínseca al tener que ayudar a sus compañeros para conseguir el éxito, y el correspondiente halago del docente por el resultado de dichas actividades.

El modelo didáctico instructivo es otro modelo que puede ser utilizado en clase, aunque no es el mejor modelo para los niños que se encuentran en la etapa de Educación Infantil. En esta etapa el modelo instructivo se suele utilizar siempre que los niños realizan fichas, ya que, cuando los niños hacen este tipo de actividades, la enseñanza está centrada en los contenidos que el alumno debe memorizar y aplicar en las fichas que se supone que le ayudarán a asimilar los contenidos. El inconveniente está en que este modelo se utiliza en exceso para niños de tan corta edad, ya que, normalmente, las fichas se realizan diariamente, algo que no debería suceder ya que este modelo es estupendo para complementar determinados aprendizajes y reforzarlos, pero no para utilizarlo como única y más importante vía en la adquisición de conocimientos.

De los modelos básicos de acto didáctico que Rodríguez Diéguez (1985, citado por Sepúlveda y Rajadell, 2001) establece, es conveniente precisar del modelo didáctico interactivo y del modelo didáctico retroactivo. El interactivo es estupendo para las asambleas, ya que favorece el diálogo libre entre los niños, pero siempre con un orden, y el retroactivo es perfecto para, como ocurre en determinadas ocasiones cuando los niños preguntan acerca de lo que el docente ha explicado anteriormente, proponerles nuevas preguntas o proporcionarles ayudas (sirviéndose de los interrogantes emitidos por los niños) para reconducir la respuesta hacia el objetivo que se quiere lograr, que los niños lleguen por sí solos a las respuestas de sus preguntas.

2. ESTILOS DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE EN EDUCACIÓN INFANTIL

Un buen maestro o maestra de Educación Infantil debe procurar que los niños aprendan a través del aprendizaje por descubrimiento y del aprendizaje significativo, aunque, por desgracia, no siempre ocurre así. El aprendizaje por descubrimiento consiste en que los alumnos lleven a la práctica los conocimientos adquiridos, como puede suceder en el aprendizaje de las características de los animales si los alumnos, con la ayuda de sus padres, llevaran a clase algunos de ellos para comprobar dichas características (pájaros, tortugas, peces...). El aprendizaje significativo debe emplearse siempre, y más concretamente al iniciar una nueva unidad didáctica, preguntando a los alumnos sobre lo que ellos ya conocen del tema para poder partir desde ese punto en las explicaciones e ir introduciendo nuevos contenidos que se relacionen con los que los alumnos ya conocen, de manera que ellos mismos



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 35 – OCTUBRE DE 2010

deduzcan esos nuevos conocimientos. Pero, como he dicho antes, no siempre ocurre así debido a las fichas, que son utilizadas por los docente en muchas ocasiones para adquirir los nuevos conocimientos sin a penas una explicación previa que permita estimular la motivación de los niños.

Otro estilo importante es el integrador (Anderson, 1945, citado por Margarita González Peiteado, 2010), ya que permite que en clase se produzca un clima cordial, en el que tanto los alumnos como el maestro se sientan cómodos. Además, siempre se debe reconocer y elogiar el trabajo bien realizado, haciendo una crítica constructiva de los trabajos que no estén demasiado bien, e ir fomentado las iniciativas personales.

El estilo tradicional formal, según Bennett (1979, citado por Margarita González Peiteado, 2010), no debe ser utilizado en exceso, ya no solo en la etapa de Educación Infantil sino en todas las demás etapas educativas. Este estilo no permite que el alumno participe en la planificación de las tareas, sino que exige que el maestro programe lo que considere oportuno, aunque, en este sentido, también es necesario utilizar este estilo en aquellas ocasiones escolares que se crean adecuadas, ya que el tutor de un grupo de alumnos es el que mejor puede decidir lo más conveniente para sus alumnos, estén éstos de acuerdo o no. El estilo tradicional formal también implica una exagerada preocupación del maestro por el control de la clase y el rendimiento del alumno, siendo éste un aspecto importante para conseguir un correcto funcionamiento de la clase, pero siempre desde una perspectiva más abierta, no de la manera tan desmesurada como plantea este estilo. Por otro lado, el estilo indirecto que señala Flanders (1985, citado por Margarita González Peiteado, 2010) es uno de los más importantes para esta etapa escolar y que es necesario llevar a cabo con más regularidad, ya que promueve en gran cantidad el diálogo y la afectividad, valorando las ideas del grupo-clase, algo fundamental para el desarrollo integral del niño.

Un estilo que considero muy importante es el individualizador (Miguel Ángel Delgado, 1996, citado por Margarita González Peiteado, 2010) y, con él, el principio de individualización y personificación. En función de las características de cada alumno, es necesario atender individualizadamente a los alumnos, elaborando actividades que permitan aumentar sus conocimientos, pero siendo asequibles a sus niveles, sin exigir por igual a todos los niños, sino que si determinados niños tienen más dificultades que otros para permanecer trabajando durante un período de tiempo preciso con una actividad concreta, si carecen de la capacidad para concentrarse durante tanto tiempo como los demás, se les debe pedir menos trabajo y permitir más tiempo libre que al resto de compañeros que si disponen de esa capacidad, no exigir el mismo nivel a un alumno que tenga ayuda y motivaciones en su casa por parte de sus padres que a otro que no disponga de ellas o que, tal vez, pueda tener algún problema psicológico, de manera que se actúe teniendo en cuenta las posibilidades, limitaciones y ritmos personales. Igualmente, a la hora de agrupar a los alumnos para determinadas actividades, hay que procurar que estos estén compuestos por niños de distintas características, con niveles más altos y con niveles más bajos, de manera que los de mayor nivel puedan ayudar a los de



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 35 – OCTUBRE DE 2010

menor nivel y estos aprender de sus compañeros (siempre supervisados por el maestro/a) y, todo esto, considerando las particularidades de los niños de manera que todos puedan compaginar bien con sus compañeros de grupo. Si a la hora del trabajo autónomo algún niño tiene problemas, lo correcto es que el tutor lo lleve consigo y se los solucione, intentando que comprenda los errores que ha tenido en su trabajo, consiguiendo, así, que los niños no se sientan cohibidos en ningún momento para pedirle a su maestro/a que los ayude, sintiendo una total confianza. Todo esto es perfecto, pero considero que hay un aspecto que no suele utilizarse en las aulas y que es muy adecuado para conseguir realizar una enseñanza individualizada completa, me refiero a la elaboración de materiales individuales para cada alumno. De esta manera, en función de lo que cada niño necesitare, se les podría exigir la realización de trabajos completamente diferentes, ya que todos no tienen las mismas necesidades. Así, si en clase nos encontramos con un niño con escasa capacidad de concentración, lo mejor es pedirle la elaboración de otro tipo de actividades, diferentes a las de sus compañeros, que no requieran tanta concentración, y es algo que no se suele hacer. Por lo tanto, como señala Óscar Sáenz Barrio (1994), se debe crear en clase un ambiente que permita la relación entre el alumno y el profesor, permitiendo que el profesor se aproxime a los alumnos de manera específica, aprobando la libertad, actividad y creatividad individual de cada alumno a través de un horario flexible, de puestas en común, de los ritmos personales y del autocontrol.

El estilo socializador es otro aspecto que debe estar muy presente en las aulas de Educación Infantil, a través de actividades grupales para estimular la cooperación y la solidaridad entre los alumnos, compartiendo y debatiendo los niños con los demás los conocimientos. Este estilo también se refleja en la realización de concursos de adivinanzas y de palabras, donde los compañeros tienen que ayudarse los unos a los otros para conseguir ganar; en las asambleas, donde se traten distintos temas entre todos; y en las sesiones de psicomotricidad, donde todos los niños, en grupo, hagan los ejercicios y los juegos pertinentes, como “ratón que te pilla el gato”, “el quema”..., de manera que, como establece Florentino Blázquez Entonado (1994), el maestro/a solo intervenga como guía en la marcha del trabajo, proponiendo posibles resultados en los concursos y abriendo nuevos interrogantes en los debates de las asambleas y, en definitiva, estimulando y supervisando a los miembros de los grupos de alumnos. Hay que procurar que los niños más tímidos también intervengan en las sesiones de grupo, así, por ejemplo, en los concursos de adivinanzas elegir como portavoz del grupo al niño más tímido, de manera que siempre esté inmerso en el grupo, que tengan una posición importante en el mismo, ya que, así, todos tendrían que consultarle las soluciones para que él las emitiera. De esta manera, se favorecerían las relaciones sociales en el aula y, como indica Antonio Rodríguez Ramírez (1994), les incitaría al respeto, a la organización social y al saber escuchar al otro, además de ser estas actividades grupales un gran motor de desarrollo. Por otro lado, la socialización también se debe producir entre los profesores que impartan el mismo nivel de enseñanza, de manera que los tutores del mismo nivel de enseñanza elaboren pautas de trabajo y actividades conjuntas, diseñen materiales, revisen su práctica, etc. Todo esto generaría un clima de colaboración y una reflexión sobre la práctica que considero indispensable para que la enseñanza diaria funcione. Estos actos darán lugar a unos valores de solidaridad, interdependencia, comunicación abierta y colaboración que permitirían trabajar con entusiasmo y en un entorno totalmente agradable. Así, con estas relaciones entre profesores, éstos



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 35 – OCTUBRE DE 2010

pondrían en común los distintos puntos de vista sobre la enseñanza, sometiendo a juicio las opiniones de los demás, permitiendo una visión más objetiva y crítica de la educación superando el individualismo aislacionista al poder divisar su propia actividad a través de cómo la perciben los demás (José Agustín Garrido García, 1994).

Un buen tutor se debe implicar mucho, de manera personal, en el proceso didáctico, viviendo cada problema que los niños presenten e intentando solucionarlos con gran interés, hay que tomarse muy en serio el aprendizaje y la evolución de los niños. Siempre debe estar disponible para tratar algún asunto del alumnado, procurando tener un control interno del aula y de los niños. Además, hay que favorecer el pensamiento divergente en los niños realizando juegos creativos donde los estos tengan que fantasear e imaginar, donde tengan que dar rienda suelta a su creatividad, dejando más apartada la estimulación del pensamiento convergente a través de fichas aburridas y sin sentido.

3. ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS EN EDUCACIÓN INFANTIL

En primer lugar, para preparar el ambiente de aprendizaje, es conveniente que el tutor se siente junto a los niños en la alfombra de la asamblea para calmarlos mediante canciones hasta conseguir que todos estén callados y, así, poder introducir el aprendizaje. Considero que el sentarse en una silla delante de la asamblea no es la mejor estrategia, porque esto conlleva a que el tutor se siente detrás de algunos niños, de forma que éstos tengan más dificultades para visualizarlo y seguirlo, y tengan que girarse para poder atenderlo, mientras los demás tengan que mirar hacia arriba porque el maestro/a, al estar sentado en una silla, se encuentre con mayor altura que ellos. Por ello, lo mejor es que el tutor se siente en la alfombra con los niños para que el campo de visión de éstos sea mayor, además de ir rotando por todas las zonas de la asamblea para que todos los alumnos tengan la oportunidad de estar cerca de él como señal de autoestima. Para informar de los objetivos, es bueno conectarlos de forma clara y sencilla con las tareas que ya hayan sido realizadas, de forma que los alumnos perciban una relación entre todo lo que hayan aprendido. Para presentar la información, se puede utilizar el método expositivo y el método por indagación. El método expositivo es aconsejable utilizarlo a la hora de la elaboración de fichas, de manera que, en la explicación de la ficha a realizar por los niños, se relacionen los conocimientos previos con la nueva tarea a ejecutar, además de determinar los aspectos esenciales a ser tenidos en cuenta, abrir un pequeño diálogo para responder a las dudas y prestar ayuda cuando ésta sea necesaria; mientras que el método por indagación es recomendable utilizarlo para actividades lúdicas y juegos, planteándolos a partir de una pregunta o situación que conecte con la programación y con los intereses del alumnado y, asimismo, establecer hipótesis para que los alumnos comiencen a reflexionar y, así, prepararlos para la ejecución de dichas actividades. Para organizar los recursos, hay que procurar que estos sean novedosos, motivadores y que pongan en contacto al niño con la realidad, recursos como monedas de euro, animales que traigan los propios niños, fotografías de los planetas... Para llamar la atención de los alumnos es favorable utilizar el humor como estímulo (contado chistes, riéndose con algún niño...), los recursos didácticos (títeres, pelotas...), la focalización por medio de la voz (cambiando el tono de la voz, diciendo expresiones como "atención a esto", introduciendo algún tema de interés para los niños como sorpresas, juegos...), del gesto (cambiando la



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 35 – OCTUBRE DE 2010

postura del cuerpo, desplazándose por el aula...) y gráficamente (utilizando la pizarra para explicar algún aprendizaje), y la atención personal, es decir, llamando a cada niño por su nombre, emitiéndoles una mirada de enfado o alegría, cogiéndoles del brazo para que atiendan... También es conveniente utilizar como estrategia el diálogo entre los niños y el propio tutor para tratar algún tema a aprender, la repetición de las explicaciones para asentar definitivamente los conocimientos en los niños, la clarificación de los contenidos cuando los alumnos tengan dudas y la emisión de preguntas a los niños para comprobar que éstos han comprendido los conocimientos. Para transmitir los mensajes siempre hay que ajustarse a las características de los niños, utilizando un vocabulario propio para sus edades, de manera que sean entendidos, ya que, de lo contrario, el tutor tendrá que volver a explicar el contenido por no haber utilizado las mejores palabras.

Las estrategias didácticas referidas al alumno que se deben utilizar en la etapa Infantil son: la resolución de problemas por ensayo y error, de manera que el niño se de cuenta de las soluciones válidas y no válidas (como puede ser en soluciones de operaciones, utilizando varios procedimientos hasta dar con el que realmente consiga plasmar la solución correcta); el uso de relaciones, favoreciendo así la globalización; la autoinstrucción, de forma que el niño tenga que averiguar por sí mismo lo que tiene que hacer en determinadas actividades, como en fichas y juegos, mediante pistas que permitan que los niños descubran lo que deben hacer; y el pensamiento en voz alta, sobre todo en operaciones mentales, preguntado a cada alumno, por turnos, la solución de una operación para que éstos, pensando en voz alta, descubran la solución.

Las estrategias didácticas referidas al contenido que son recomendables para esta etapa son: las actividades de motivación, como en excursiones que se realicen para aprender nuevos contenidos de una forma más lúdica, donde los alumnos mostrarán una motivación intrínseca extraordinaria; las actividades de conocimientos previos, basadas en los debates introductorias de las asambleas, sobre todo al iniciar nuevas unidades didácticas con el objetivo de conocer lo que los alumnos ya conocen sobre esos temas; actividades de consolidación, para afianzar los conocimientos con fichas y juegos matemáticos, donde los alumnos deban poner en práctica lo aprendido; actividades de refuerzo, para asentar definitivamente los conocimientos, utilizándolas, por ejemplo, con nuevas fichas y nuevos juegos de refuerzo; y actividades de ampliación, sobre todo con aquellos niños que ya dominen completamente los contenidos impartidos y necesiten ampliarlos dada su capacidad, realizándolas prácticamente con fichas particulares para ellos. También es aconsejable utilizar procedimientos de enseñanza inductivos, deductivos y sintéticos. El procedimiento inductivo se debe llevar a cabo en actividades donde los niños tengan que observar lo que ocurre, por ejemplo, al regar y darle el sol a una planta, obteniendo así conclusiones generales (como, por ejemplo, que todos los seres vivos nacen, crecen, se reproducen y mueren); el procedimiento deductivo se debe llevar a cabo en actividades donde se aplique algún conocimiento (como, por ejemplo, que al sumar dos elementos el resultado aumenta y al restarlos el resultado disminuye), de manera que, después, los niños comprueben que esa aplicación es correcta y lo demuestren con sus comprobaciones individuales en las fichas o en juegos



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 35 – OCTUBRE DE 2010

donde participen individualmente; y el procedimiento sintético se debe llevar a cabo a través de las conclusiones que se obtengan tras haber debatido algún tema en la asamblea.

Otros tipos de actividades que el tutor de un grupo de Educación Infantil debe llevar a cabo son: receptivas, cuando los niños tengan que leer, escuchar y observar las explicaciones de su maestro/a; de aprendizaje memorístico, cuando los niños tengan que memorizar poemas, identificar elementos en determinadas actividades y aplicar reglas para la resolución de operaciones (sumas y restas); analíticas, cuando tengan que realizar actividades donde analicen de una manera sencilla algún elemento, lo comparen y relacionen con otros y donde ordenen (números, secuencias...) y clasifiquen (el tiempo, los miembros de la familia...) otros; de resolución de problemas, cuando tengan que deducir e interpretar conocimientos a partir de otros que el maestro/a introduzca en la asamblea, comprobando y experimentado aprendizajes (como en el crecimiento de una planta a través de una semilla, el sol y el agua o como puede ocurrir en alguna excursión escolar); aquellas en las que generalicen aspectos a partir de otros concretos y elaboren hipótesis en las conversaciones de las asambleas, resuelvan problemas planteados y tomen pequeñas decisiones con la ayuda del maestro/a; críticas y argumentativas, cuando tengan que debatir algún tema en la asamblea; y creativas, cuando imaginen y creen historias.

En cuanto a las estrategias didácticas referidas al contexto, la más adecuada es, principalmente, el aprendizaje en grupo cooperativo, de manera que, como he mencionado anteriormente, para ganar o conseguir aprender, el grupo tenga que trabajar en equipo, ayudándose los unos a los otros, como en concursos en grupos sobre matemáticas (operaciones), inglés (pronunciando las palabras en inglés correctamente), adivinanzas y definiciones de palabras (acertando la solución)...

4. LOS PRINCIPIOS DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE EN EDUCACIÓN INFANTIL

De los principios de la enseñanza activa que Marín (1988, nombrado por Sepúlveda y Rajadell, 2001) proporciona, el tutor de esta etapa debe llevar a cabo, primordialmente, los basados en considerar el esfuerzo personal (que corresponde al estilo integrador reflejado anteriormente), algo perfecto para que los niños se sientan motivados a seguir esforzándose con el fin de seguir obteniendo halagos por parte del docente. El principio de participación es otro básico que puede utilizarse, la mayoría de las veces, antes de que los niños hagan las fichas, explicándolas con juegos participativos, donde cada niño tenga que intervenir. De esta manera, los niños entenderán mucho mejor lo que deban hacer en las fichas, sintiéndose, así, más motivados para hacerlas, percibiéndolas como juegos que han hecho en la asamblea, pero que ahora deben hacer por sí mismos, es decir, se trata de crear juegos con los que los niños aprendan de una manera más cercana los distintos conocimientos, para luego reforzarlos en las fichas. Por lo tanto, los niños también aprenderán haciendo, otro de los principios de la enseñanza activa importante para esta etapa. Las actividades que se programen deben estar dentro del currículum, es decir, siempre hay que regirse a lo que el currículum establece como aprendizajes que deben adquirir los niños, y más concretamente regirse a los objetivos, para no



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 35 – OCTUBRE DE 2010

presentar actividades añadidas superficialmente, estando la planificación centrada en el alumno, especialmente en las actividades que el alumno deba realizar. Además, el principio basado en la aplicación de los aprendizajes en contextos reales también es fundamental para llevar el entorno más cercano del niño al aula, como puede ser en juegos en los que haya que manejar dinero para comprar artículos. Con respecto al principio de tareas con sentido, se puede deducir que, cada vez que se organicen juegos o actividades lúdicas y participativas, hay que tener en cuenta dicho principio para cubrir las necesidades e intereses de los niños y evitar su aburrimiento y pasividad, a diferencia de lo que suele ocurrir en las aulas cuando se utilizan determinadas fichas sin sentido.

La globalización es un principio que hay que tener en cuenta siempre. Siguiendo a Manuel Lorenzo Delgado (1994), lo adecuado en Educación Infantil es partir de la necesidad de los niños para, así, trabajar un centro de interés determinado, siendo, de esta manera, la enseñanza globalizada, es decir, una vez que se consideren los temas que cubrirán las necesidades de los alumnos, hay que trabajar todo a partir de ellos, de manera que todo esté relacionado. Por ejemplo, a partir del centro de interés “El universo”, los niños deben trabajar al mismo tiempo que ese tema otros aspectos, como la expresión, el vocabulario, la lectoescritura, las TIC, el respeto al turno de palabra, etc. Así, se consigue que los niños construyan aprendizajes significativos y funcionales. El problema es que, al utilizar diariamente las fichas en el aula de Educación Infantil, la globalización no se da por completo en esta etapa, ya que éstas normalmente trabajan un solo aspecto, que suele ser matemáticas o lectoescritura, utilizándolas para enseñar a los niños y no como complemento de su aprendizaje, además de trabajarlas durante demasiado tiempo. Esto es algo que hay que evitar.

En cuanto a las relaciones interactivas entre el docente y sus alumnos, debemos ser educadores muy comunicativos, conseguir ayudarlos en su contacto con el mundo mediante la relación con ellos. Es necesario posibilitar que la construcción de conocimiento se ajuste a las necesidades e intereses de los niños, dentro de un ambiente de autonomía y libertad. También hay que saber escucharlos siempre, escuchar sus problemas, sus alegrías, sus sugerencias, para permitir la expresión libre de los sentimientos, lo que hará que los alumnos se encuentren más integrados e involucrados en la clase. Por lo tanto, es muy importante tener una actitud favorable hacia el trato con los niños, favoreciendo el acercamiento, el contacto corporal y el diálogo afectivo, una actitud de respeto y confianza en el niño, posibilitando que exprese sus opiniones, pensamientos e intereses sin miedo a cometer errores, y fomentando el sentimiento de seguridad en sí mismos y la autoestima.

La creatividad es otra cualidad que corresponde a un docente de Educación Infantil, llevándola en todas las actividades creadas. Como considera García Garrido (1982, citado por Sepúlveda y Rajadell, 2001), son varios los principios sin los cuales la creatividad sería prácticamente imposible, principios que deben estar reflejados en un maestro/a de esta etapa. La libertad y la espontaneidad son dos de ellos, que suponen no regirse estrictamente a lo que la editorial que se trabaje en clase proporcione, sino que, basándose en los objetivos que se quieran conseguir y en el nivel de los



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 35 – OCTUBRE DE 2010

alumnos, inventar, a veces de manera espontánea y otras veces de una forma más elaborada, juegos muy divertidos con los que los niños se enriquezcan en todos los sentidos, aunque éstos no estén reflejados en lo que desde un principio se decidió hacer. Lo mismo ocurre con la flexibilidad, hay que respetar siempre los ritmos de trabajo de los niños, aumentando o disminuyendo el tiempo de realización de un determinado juego al considerar el interés de los niños por dicho juego, acomodándose a las situaciones, a las circunstancias espaciales, temporales y personales con las que nos encontremos en el aula, sin pretender que lo programado se lleve a cabo tal y como se había establecido, con sus horarios y actividades.

Por último la actividad manipulativa debe estar muy presente en niños tan pequeños. En aquellos momentos que se consideren oportunos los niños tienen que manipular materiales para entender los contenidos a aprender, como pueden ser los bloques lógicos para que los niños toquen las formas rugosas y lisas, o para hacer alguna manualidad con el simple objetivo de disfrutar de ella. Esto es fundamental, los niños necesitan experimentar con las manos, tocar los materiales, mancharse, disfrutar...

Es una tarea complicada para un docente que tiene a su cargo tantos niños de tan corta edad, pero con esfuerzo y dedicación es posible hacer de nuestros alumnos grandes personas y grandes futuros profesionales.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Gallego, J. L. (Coord.) (1994). *Educación Infantil*. Málaga: Ediciones Aljibe.
- González Peiteado, M. (2010). Estilos de enseñanza: un constructo nuclear de gran impacto en la praxis docente. *Educación y Futuro digital*. Extraído el 14 de junio de 2010 desde <http://www.cesdonbosco.com/revista/articulos2010/marzo10/margaritagonzalez.pdf>
- Sáenz, O. (Dir.) (1994). *Didáctica General. Un enfoque curricular*. Alcoy: Marfil.
- Sepúlveda y Rajadell, N. (coords.) (2001). *Didáctica general para Psicopedagogos*. Madrid: UNED.

Autoría

- Nombre y Apellidos: M^a del Mar Martín Moya
- Centro, localidad, provincia: Ogíjares, Granada
- E-mail: mary_rubia89@hotmail.com